

PUBLICACION:

La Verdad

Murcia

FECHA: 17.12.68

IBAMOS BIEN EN UNO DE LOS TRENES DEL FUTURO: NO LO DEJEMOS

DOS hechos de alta política científica se han juntado en la actualidad y han llegado a la opinión pública del hombre de la calle: la retirada de España del CERN (que ha suscitado disputas y hasta disturbios estudiantiles en las facultades de Ciencias) y la inauguración de la primera central atómica en España.

COMO se sabe, el CERN es el centro europeo para la alta investigación termonuclear, organismo de gran prestigio, ciertamente de elevados presupuestos, pero, por eso mismo, de incalculable trascendencia para el porvenir. La más avanzada investigación científica y técnica es, sin duda, la que más cuesta, pero es también la más altamente rentable. Europa, como en algunos otros aspectos, se ha unido para poder seguir el ritmo de desarrollo de las colosales potencias USA-URSS, ya que cada país, por cuenta propia, no puede seguir la carrera de aquellos colosales. El resultado de esta unión europea han sido los laboratorios del CERN que costean, y de los que se benefician, los países europeos miembros. España, que lo era hasta hace poco, ha decidido abandonar esta empresa común. A nuestro Gobierno le parece demasiado caro seguir en ella.

CUANDO tal decisión llegó a la calle, con su carga de desaliento, se inauguraba, en un clima de natural optimismo, la primera central atómica de España en Zorita. La fecha será histórica. Es un hito en el que empieza un camino nuevo, que puede ser esplendoroso para la nueva época. Esta época de fuerza insospechada para la Humanidad.

UNO y otro acontecimiento creemos que sugieren varias ideas que deben calar en el pueblo español.

ES la primera, una consideración agri-dulce, entre sombría y luminosa, de nuestras posibilidades científicas y de la dolorosa ineficacia en el aprovechamiento de dichas posibilidades. Quienes han seguido de cerca el nacimiento de la ciencia nuclear y su empleo pacífico, saben el sorprendente arranque que ha tenido en España.

LA energía nuclear --una de las fuerzas definitivas que han de calificar a nuestra época y a la próxima futura-- surge, como se sabe, para la guerra. En 1955, por iniciativa del presidente Eisenhower, se celebra una primera colosal reunión de científicos, bajo los auspicios de la ONU, para transvasar parte de aquellos conocimientos, guardados hasta entonces bajo secreto militar, al campo de la técnica y de la industria. Es la "I Conferencia de Ginebra para el Empleo Pacífico de la Energía Nuclear", con el famoso mensaje de Eisenhower "Atomos para la paz". El mundo da ahí un paso definitivo. Mucho --no todo, naturalmente-- de lo que fue un alto secreto, guardado muy en el cual habíamos obtenido precipitadamente para la destrucción, pasa al dominio público de la ciencia, para avanzar en el desarrollo técnico. España, que había tenido destacadas individualidades en este

campo científico, acude a la Conferencia de Ginebra, se beneficia de lo que se hace público, observa que parte importante de lo que allí se dice no era ya secreto para ellos, y da un magnífico impulso colectivo a un grupo de hombres bajo la ilusionada organización de la Junta de Energía Nuclear. Cuando tres años después se celebra en Ginebra la "II Conferencia para el Empleo Pacífico de la Energía Nuclear", España es respetada, nuestros hombres son objeto de una distinguida atención; el presidente de la Junta Española de Energía Nuclear juega un papel importante en aquel concierto internacional y uno de los organizadores de la Conferencia es el catedrático español Sr. Sánchez del Río, figura de relieve mundial en la materia.

ENTRE las dos Conferencias de Ginebra, España, ha logrado un papel, en este campo de la energía atómica, muy superior al que nos correspondería, relativamente, si lo comparamos a los lugares que ocupamos en la política, la economía y muy diversos campos culturales, científicos y técnicos, dentro del conjunto de las naciones.

LA obra, sumamente meritoria de la Junta de Energía Nuclear y de su equipo de hombres, que había logrado, con fuerza de quijotismo, crear su propia central atómica y el primer reactor de investigación en Madrid, empieza a sufrir los efectos de las restricciones presupuestarias en las alternativas de la economía española y sufre, principalmente por ello la epidemia de la "fuga de cerebros", tan laboriosamente preparados. La culminación de esta lucha entre la ilusión de un equipo de hombres y las limitaciones presupuestarias --limitaciones en relación naturalmente con lo que este tipo de investigación requiere-- pudiera ser este abandono del CERN, empresa común europea para la técnica atómica del mañana.

EL difícil empeño de la Junta de Energía Nuclear alentó y trascendió a la iniciativa privada y ahí está la primera central atómica de España y las varias ya en construcción.

LAS dos noticias, dolorosa una de ellas, esperanzadora la otra, han caído sobre el español medio con su choque y su contrasentido. El ciudadano no tiene los datos necesarios para enjuiciar con seriedad problema tan difícil y complejo. Pero hemos querido llamar la atención sobre estas dos ideas ciertas: que el futuro va por ahí y que no podemos ni debemos desengancharnos del tren cuando lo que fue un alto secreto, guardado muy en el cual habíamos obtenido precipitadamente para la destrucción, pasa al dominio público de la ciencia, para avanzar en el desarrollo técnico. España, que había tenido destacadas individualidades en este campo científico, acude a la Conferencia de Ginebra, se beneficia de lo que se hace público, observa que parte importante de lo que allí se dice no era ya secreto para ellos, y da un magnífico impulso colectivo a un grupo de hombres bajo la ilusionada organización de la Junta de Energía Nuclear. Cuando tres años después se celebra en Ginebra la "II Conferencia para el Empleo Pacífico de la Energía Nuclear", España es respetada, nuestros hombres son objeto de una distinguida atención; el presidente de la Junta Española de Energía Nuclear juega un papel importante en aquel concierto internacional y uno de los organizadores de la Conferencia es el catedrático español Sr. Sánchez del Río, figura de relieve mundial en la materia.

editorial